

Lo mío es el mar, las grandes extensiones desoladas: el
arenal desierto, el cielo cerrado, el mar abierto, y
esa flora tenaz, que aún resiste, defendiendo con garras
y espinas, su diminuto territorio florido y desamparado,
a la intemperie, en la soledad lunar, en lo deshabitado
y en lo inhóspito.

Entonces

cuando el corazón se partía
de las habichas, Clelia, de un hombre oscuro
y era tu sombra en la pared
Yo miré entonces el cielo
la claridad, la poca consistencia
del vaso bajo el día iluminado
y era tu sombra en la pared

Le fue la
información
con
una
de curso,

Recuerdas, Clelio, a Farsa
huyendo por los acueductos
más limpios que su alma, y a Picio melancólico
deshecho en lágrimas

La primera mujer que tuve
ya estaba casada con su madre;
la segunda, con su hijo; la tercera
con su hermano, y esta cuarta
casada con su padre,
Dime, oh Clelio, qué extraña consorte me engaña
sin deshonor, qué cuernos son estos
que endientran en mi al padre como padrillo